

sobre fines justos protestando de la libre importación del azúcar, cuyas ventajas resultarán verdaderamente ilusorias.

CONGRESO

SESION DEL DIA 30 DE MAYO DE 1891. A las dos y veinticinco, el Sr. Pidal declara abierta la sesión, y se aprueba el acta de la anterior.

Ruegos y preguntas. Ballester. Monares y marqués de Casa Torres apoyan varias proposiciones, que son tomadas en consideración.

El Sr. Nocedal pregunta al señor presidente del Consejo de ministros si está dispuesto a traducir en leyes los preceptos de la última Encíclica de Su Santidad acerca de la cuestión social.

Como el señor presidente del Consejo no se halla en la Cámara, la Mesa pondrá en su conocimiento la pregunta del Sr. Nocedal.

El Sr. Nocedal replica que estando presentes otros ministros, le extraña que dejen incontestada la pregunta que ha hecho.

El Sr. Silvela se levanta a contestar al diputado integrista, diciendo que entre las opiniones de S. S. en la expresada Encíclica y las que tiene el Sr. Cánovas hay perfecta analogía, y que, por consiguiente, a pesar de que hay una gran diferencia entre el Consejo, que es lo que dice S. S. y el precepto legal, el Gobierno adoptará su conducta a lo que las circunstancias reclamen y dictará aquellas medidas que estime convenientes dentro del dogma católico.

Otros señores diputados dirigen varias preguntas y ruegos de escaso interés.

ORDEN DEL DIA. El Sr. Azcárate explica su nunciada una interpelación acerca de un entierro civil en Mahón. Empieza por hacer una sucinta historia religiosa del pueblo mahonés para deducir que no debió prohibirse el entierro ni hacerse el alarde de fuerza que se hizo, deteniendo a pacíficos ciudadanos; que si así sucedió, fue por la indignación que les produjo el empleo de la fuerza pública.

Habla de las manifestaciones al aire libre, y añade que mientras el señor ministro de la Gobernación quiso justificar las cargas de caballería en Barcelona, diciendo que nadie puede interrumpir el tránsito por la vía pública, el domingo un escuadrón de caballería bajaba por la calle de Carretas entorpeciendo la circulación de gentes.

Manifiesta luego que en los días aquellos en que se prohibía el entierro de Mahón, un príncipe de la Iglesia, el cardenal Payá, autorizaba la traslación al Escorial de los restos del infante D. Enrique, muerto cuando era niño de 33 de la masonería, y por añadidura muerto en duelo.

Habla extensamente de la masonería, de la tesis y de la hipótesis, de la política católica y de la última Encíclica de Su Santidad, y al tratar con gran amplitud de todas esas cuestiones alude y nombra repetidas veces al Sr. Nocedal.

Acusa al partido conservador de no tener la debida correlación entre el órgano y las funciones, puesto que mientras las funciones del partido conservador se ensanchan, el partido se estrecha, lo que pugna con toda ley biológica; y termina censurando la conducta de las autoridades de Mahón.

A contestar al Sr. Azcárate se levanta el señor ministro de la Gobernación, quien con grandísima fuerza de lógica, y con no menos grandísimo conocimiento del asunto, empieza por llamar la atención de la Cámara hacia la instancia con que los Sres. Azcárate y Nocedal quieren resucitar la cuestión religiosa como si de la resultante de esta analogía de deseos, bien por un camino ó bien por otro, se buscara la perturbación de la paz pública y el trastorno de las conciencias.

Habla de las sangrientas conflagraciones que ha producido la idea religiosa, no pareciendo sino que hay empeño por parte de los Sres. Azcárate y Nocedal en resucitar esa idea y provocar trastornos.

Dedica largos períodos de su discurso a sincerar a las autoridades de Mahón puesto que era un caso de orden público el que se trataba, como está debidamente acreditado.

Dice que las únicas manifestaciones de carácter público y religioso toleradas por la Constitución y por la ley de Asociaciones, son las católicas, resultando que el Sr. Azcárate ha demostrado que desconoce una y otra, cuando ha censurado lo que la Guardia civil fuera desparajando la vía pública para dejar libre el paso a una procesión.

Habla del orden moral y del orden material y de la importancia y significación de cada uno de ellos, y dice que el orden moral no será estable y verdadero, si el orden material no está perfectamente garantizado.

El Sr. Silvela continúa desarrollando su hermoso discurso a las seis de la tarde, en que abandona a la tribuna.

NOTAS FINALES

En el Congreso, escasa animación. Como día de ruegos y preguntas; la interrogación, que dirigió el maestro Ferreras, ha hecho el papel de protagonista en la sesión de esta tarde. No ha habido incidentes que lamentar.

En la sesión de conferencias y en los pasillos de la Cámara popular pusieron cátedra de propaganda algunos diputados firmantes de la manifestación a que consagramos nuestro artículo de fondo.

Las gentes imparciales coincidían con nuestra opinión y estimaban, lo mismo que nosotros, que el tal documento era un esfuerzo retórico para encubrir con las sonoridades de la palabra las desuniones de la discordia que divide tan profundamente a los republicanos.

Ni aun a éstos ha satisficido, como en otro lugar decimos, el tal documento; a los unos por sobrado correcto, por ambiguo a otros y por indeciso a casi todos.

Crean los republicanos convencidos, y en esto no les falta razón, que los diputados republicanos aludidos debían la verdad entera a sus correligionarios, no ese retórico disfraz tan mal confeccionado, y con que tan torpemente pretenden encubrir sus rencillas.

En resumen: un fracaso más de los republicanos.

La Comisión de actas se ha reunido esta tarde.

En la de la Carolina ha informado el Sr. Montilla, pidiendo la proclamación del Sr. Guerrero, y el señor conde de las Almonas lo ha hecho en favor de la nulidad de la elección.

A la hora de cerrar esta edición se ocupa la Comisión en dictaminar el acta de Santa María de las Ordenes.

Los diputados por Puerto Rico se han reunido en una de las secciones del Congreso para ocuparse del proyecto electoral y de otros varios asuntos de capital interés para la pequeña Antilla.

Esta mañana se ha verificado en La Huerta el almuerzo con que el Sr. Cánovas ha obsequiado al eminente economista francés monsieur León Say.

Han asistido los señores marqués de la Puente, el embajador francés Mr. Búier y señora; el ministro de Gracia y Justicia y señora, el barón Westwaller, el marqués de Valdeiglesias y el conde de Valdejo Miranda.

El banquete ha resultado suntuoso y digno de todos.

Se ha recibido el siguiente telegrama del gobernador de Huélfva:

«En este día, y con vitores á SS. MM. el Rey y la Reina Regente y al Gobierno de que V. E. es dignísimo presidente, se ha dado principio

á las obras preparatorias para la construcción del monumento conmemorativo del descubrimiento de América y á la restauración del Monasterio de la Rábida, á cuyo acto he tenido la honra de asistir.»

La mayor parte de la sesión del Congreso la ha empleado el Sr. Azcárate en explicar su anunciada interpelación, con motivo de la conducta que observaron las autoridades de Mahón al prohibir un entierro civil, y el señor ministro de la Gobernación, en contestar de un modo brillante al diputado republicano.

El discurso del primero ha sido en verdad de ruda oposición al Gobierno; pero el del señor Silvela, uno de los mejores que ha pronunciado desde el banco azul, ha sido la demostración más evidente de la perfecta legalidad con que obraron las autoridades de Mahón, y la prueba de que entre los elementos más heterogéneos existen ciertas analogías, sobre las cuales ha llamado la atención de la Cámara y ha evidenciado lo que nosotros hemos dicho repetidas veces.

Según habíamos anunciado, mañana salan para Aranjuez los señores ministros, al objeto de celebrar Consejo bajo la presidencia del Su Majestad la Reina Regente.

Entre otros varios asuntos de los que han de ser tratados, asegúrase que figurará el de nombramientos de jueces municipales de esta corte. También se decía que habrá consujilo, aunque no hemos encontrado confirmación de esta noticia en los centros oficiales.

A la hora de cerrar este número no hemos recibido noticias de la corrida de Aranjuez.

ULTIMOS TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA.) Un choque peligroso.

BERLÍN, 30. El carruaje en que iban esta tarde los emperadores chocó con un omnibus, destruyéndose. Los emperadores resultaron ilesos.

PARIS, 30. Apertura de la Bolsa de hoy, 4 por 100 exterior español, último precio, 72 81.

LONDRES, 30. Apertura de la Bolsa de hoy, 4 por 100 exterior español, 72-25.

BUENOS AIRES, 30. Cotización oficial del oro ayer, 407. En el momento de la clausura de la Bolsa el precio del oro se cotizaba á 421.

A consecuencia del alza excesiva que tuvo ayer el precio del oro, cerrando á 421, reinó en la Bolsa grandísima agitación.

Se generalizan los temores de que la grave situación creada con este motivo ocasionará numerosos desastres financieros.

Rectificaciones y declaraciones. WASHINGTON, 30. El Gobierno americano no ha recibido ninguna información oficial respecto á que la escuadrilla chilena insurrecta trate de bombardear á Valparaiso.

El Gobierno de los Estados Unidos ha declarado que no tiene la intención de intervenir en los asuntos de Chile; pero que si los insurrectos chilenos tratan de llevar á cabo el bombardeo de Valparaiso, entonces es probable que los representantes extranjeros allí residentes formularán una enérgica protesta, apoyada, en caso necesario, por los buques de guerra de sus respectivos países.

Transbordo de cargamento. NUEVA YORK, 30. Asegúrase que el buque de guerra chileno Itata transbordó su cargamento de armas á la fragata Esmeralda la noche del 15 del corriente, y que después hizo rumbo con dirección á la Australia.

Wels. ORÁN, 30. Ayer á última hora fué comunicada á la mu-

jer Wels la sentencia que le impuso el tribunal por el delito de envenenamiento en la persona de su marido.

La lectura de la sentencia produjo gran impresión á la reo.

Esta mañana, al entrar el carcelero en el calabozo, la encontró muerta.

Reconocido el cadáver por los médicos resulta que la Wels se había envenenado durante la noche.

Escuadra española

ROMA, 30. La escuadra española de instrucción va directamente al Pireo sin visitar el golfo de Lepanto.

Después de permanecer cinco ó seis días en el Pireo se dirigirá á Jafa (Tierra Santa) y luego á Alejandría de Egipto, desde donde marchará á Malta de regreso á Cartagena.

A principios de Julio debe hallarse en las aguas de San Sebastian, donde será visitada por la Reina Regente.

Firmeza.

PARIS, 30. En los mercados metalúrgicos franceses se advierte alguna más firmeza en los precios de los hierros, por haber aumentado notablemente los pedidos.

CULTOS

Santo de mañana. — Domingo Infractuosa del Corpus y segundo después de Pentecostes. — Nuestra Señora Reina de todos los Santos y Madre del Amor Hermoso, y Santa Petronila, virgen. La misa y oficio divino son de la Dominica, con rito semidoble y color blanco.

Santa Iglesia Catedral. — Misa conventual, á las nueve y media, con sermón del magistrado. Por la tarde, á las cinco y media, siguen los ejercicios del mes de María, predicando el Padre Arcos.

Parroquias. — Misa mayor, á las diez, con explicación del Evangelio.

Capilla Real. — A las once. Santa María. — Cuarenta horas. — Novena del Santísimo Sacramento, predicando á las diez el Sr. Sanjulian y á las seis el Sr. Uribe.

San Luis. — Misa á las diez en sufragio del alma de D. Angel Carvajal y Gutiérrez de la Concha, dispuesta por la Congregación de jóvenes de San Luis Gonzaga. Por la tarde á las seis y media sigue la octava del Sagrado Corazón, predicando el Sr. Diaz Guizarro.

San Martín. — Continúa la novena al Sagrado Corazón, predicando en la misa el Sr. Flores y por la tarde el Sr. Delgado Marchón.

Oratorio del Olivar. — A las cinco y media de la mañana misa, meditación y novena rezada; á las ocho comunión general de niños y trabajadoras; á las diez misa solemne con exposición de S. D. M.; por la tarde, á las cinco, consagración de niños de ambos sexos al Corazón de Jesús; á las seis y media, estación rosario y sermón, que predicará el padre Niutta, terminando con la novena y reserva.

Santiago. — A las seis misa rezada y novena; á las diez misa cantada con expuesto; predica por la tarde el padre Fernández.

Atocha. — Predica por la tarde, á las cinco y media, el P. Benítez.

Visitación. — A las diez misa solemne, y á las seis de la tarde predicará el P. López. Religiosas Salesas. — A las diez misa cantada con expuesto. A las cinco de la tarde, sermón por el P. Rodrigo.

Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús. — A las cinco y media letanías cantadas y sermón, que predicará el P. Lasguibar.

San Ginés. — Termina la novena de Nuestra Señora del Amor Hermoso, predicando en la misa mayor el Sr. Mon, y por la tarde, á las cinco y media, el Sr. Zafrañed.

Santa María Magdalena. — Predica á las diez y á las seis el Sr. Renuat.

Carboneras. — A las ocho misa de Comunión, y á las seis de la tarde sermón por el padre Iglesia.

San Andrés de los Flamencos. — A las ocho misa de Comunión, y á las seis de la tarde predicará el Sr. Castellote.

Nuestra Señora del Puerto. — A las ocho misa de Comunión; á las diez la solemne, en la que predicará, así como en los ejercicios de las seis de la tarde, el Sr. Calero.

San Andrés. — Predicará al anochecer el padre Fernández.

San Marcos. — Función de Minerva. — A las ocho se expondrá S. D. M.; á las diez y media misa solemne, predicando el Sr. Rivilla; por la tarde, á las cinco, procesión, visita de altares y reserva.

Santa Cruz. — Novena de Santa Rita de Casia, predicando en la misa mayor, á las diez y media, el Sr. Anaya, y por la tarde, á las seis, el P. Minguella.

Niñas de Leganés. — Fiesta á Santa Rita, predicando, á las diez y media, el P. Martín Sánchez.

Servitas. — Predicará en los ejercicios, á las cinco y media, el Sr. Sáchez.

BOLSA

Table with columns: FONDOS PUBLICOS.—ULTIMA HORA, Del 29, Del 30. Rows include Denda perp. a 4 por 100 interior, Item en títulos pagueños, etc.

Madrid: Contado, 78 15.—Fin de mes, 76 10.—Próximo, 76 40.—Amortizable, 893 0.—Cables, 103 80.—Barcelona: Interior, 76 30.—Exterior, 00 00.—Paris, 73 85.—Banco 419 00.

Espectáculos para mañana

ZARZUELA. — A las 9.—El rey que rabió. A las 4 1/2.—El rey que rabió. APOLO. — 8 1/8.—El señor Luis el tumbón ó despacho de huevos frescos.—El mesón del sevillano.—La caja del oso ó el tendero de comestibles.—El monaguillo. A las 4 1/2.—De la no he á la mañana.—El mesón del sevillano.—El señor Luis el tumbón ó despacho de huevos frescos. NOVEDADES. — A las 8 1/2.—Luis Candelas.—Las citas. A las 5.—Las mismas. CIRCO DE PRICE. — A las 9.—Grande y variada función acrobática, gimnástica y cómica, en la que tomarán parte los célebres ilusionistas Thour y Dawins y el japonés King Kalkassa. A las 4 1/2.—La misma. CIRCO DE COLÓN. — Gran función en la que tomará parte la fantomática acrobática dirigida por Mr. Redfish.—Entrada general, 50 centimos. A las 4 1/2.—La misma. ALHA MBRA. — A las 9.—Los boqueroneros.—Los tortilleros.—La víspera de San Pedro.—Los boqueroneros. A las 4 1/2.—Las doce y media y sereno.—El año pasado por agua.—Los boqueroneros.—Los alojados.

Establecimiento tipográfico de J. Garcia Costanilla de los Angeles, 3.

Mauricio la desató, y entonces abrió los ojos y se levantó presa de una exaltación que la hacía más radiante de hermosura. Rodando con un brazo el cuello de Mauricio, cogió con la otra mano la de Lorin, y todos tres, de pie sobre la carreta, teniendo á sus pies á otras dos víctimas sepultadas en el estupor de una muerte anticipada, dirigieron al cielo, que les permitía apoyarse libremente unos en otros, una mirada de agradecimiento.

El pueblo, que los insultaba cuando los vio sentados, guardó silencio cuando los vio de pie.

Mauricio y Lorin vieron el cadalso; Genova no, porque sólo miraba á su amante.

Paróse la carreta; y Mauricio dijo á Genova con voz conmovida:

—¿Cuánto te amo, amiga mía, cuánto te amo!

—Primero la mujer, primero la mujer, gritaron mil voces.

—Gracias, pueblo—dijo Mauricio;—¿quién ha dicho que eres cruel? Y cogiendo á Genova en sus brazos y sellando sus labios con los de su amada, la depositó en los brazos de Sansón.

—¡Valor—gritó Lorin—valor!

—Lo tengo—respondió Genova—lo tengo, —¿Cuánto te amo—exclamó Mauricio—cuánto te amo, Genova mía.

Podía decirse que no eran víctimas destinadas al sacrificio, sino unos amigos que se solazaban con la muerte.

—¡Adiós!—gritó Genova á Lorin.

—Hasta la vista—respondió ésta. Genova desapareció bajo la fatal báscula.

—¡Ahora tú!—dijo Lorin.

—No, tú—exclamó Mauricio.

—¡Escucha! ella te ama.

En efecto Genova lanzó su último grito diciendo:

—¡Ven!

La multitud prorrumpió en gran vocerío al ver rodar la hermosa y graciosa cabeza de Genova.

Mauricio no vaciló y se precipitó sobre el terrible instrumento de muerte.

—Es justo—dijo Lorin—sigamos la lógica; ¿me oyes Mauricio?

—Sí.

—Ella te amaba y muere primero; tú no estabas sentenciado y mueres el segundo; yo nada he hecho, y como soy el más criminal de los tres, muero el último.

Ved como todo se explica con la ayuda de la lógica.

—Pardiez, ciudadano Sansón, yo te había prometido una cuarteta, pero tendrás que contentarte con un dístico.

—Te amaba—murmuró Mauricio atado ya á la plancha fatal, y dirigiendo una sonrisa á la cabeza de su amiga—yo te am...

El hierro cortó la mitad de la palabra.

—Ahora yo—gritó Lorin saltando sobre el cadalso;—pero que sea pronto, pronto, porque se me va la cabeza; ciudadano Sansón te he suprimido dos versos, pero en cambio te ofrezco un retruécano.

Sansón le ató á su vez.

—Ea, cuando uno muere es moda dar vivas á cualquiera cosa. En otro tiempo se gritaba viva el rey, pero ya no hay reyes; después se gritó viva la libertad, pero ya no hay libertad; pardiez; ¡viva Simón!, que nos reúne á los tres.

Y la cabeza del generoso joven cayó al lado de las de Mauricio y Genova.

comprar un cuchillo en la calle de la Barillerie.

—¿Y qué querías hacer con ese cuchillo?

—Quería matar con él á Dixmer.

Genova tembló.

—¡Ah!—exclamó Mauricio—comprendo.

—Le he comprado. Oye lo que me decía á mí mismo, y comprenderás hasta dónde llega la fuerza de mi lógica. Comienzo á creer que debía haberme dedicado á las matemáticas en vez de hacerme poeta; pero desgraciadamente, ya es demasiado tarde para esto. Oye, pues, lo que me decía, y sigue mi raciocinio: Mr. Dixmer ha comprometido á su mujer; Mr. Dixmer ha venido á presenciar su juicio Mr. Dixmer, no se privará del placer de verla pasar en la carreta, sobre todo acompañándola nosotros. Voy, pues, á buscarle en la primera fila de espectadores; me deslizaré hasta donde se halle, le diré: «buenos días Mr. Dixmer» y le meteré mi cuchillo en los hijares.

—¡Lorin!—exclamó Genova.

—Tranquilízate, querida amiga: la providencia lo ha dispuesto de otro modo. Imagínate que los espectadores, en vez de situarse enfrente del palacio, según costumbre, habiéndole una media vuelta á la derecha y ocupaban el muelle. ¡Calla!—me dije—sin duda están viendo algún perro que se ahoga; ¡por qué Dixmer no estará allí? Un perro que se ahoga hace siempre pasar el tiempo... me aproximo al parapeto, y veo á lo largo de la orilla del río un pelotón de gente que levanta los brazos al aire y que se bajaba para mirar alguna cosa que estaba en el suelo lanzando ayes capaces de hacer desbordar al Sena. Me aproximo... esa cosa... ¿divina quién era...?

—¿Era Dixmer?—dijo Mauricio.

—Sí, ¿cómo puedes adivinar eso? Sí, Dixmer, querido amigo, Dixmer, que se había abierto el vientre; ¡el desgraciado se ha suicidado, sin duda en expiación de sus culpas.

—¡Ah!—dijo Mauricio con sombría sonrisa—¿es eso lo que has pensado? Genova dejó caer su cabeza entre sus manos, pues estaba demasiado débil para soportar tantas emociones sucesivas.

—Sí, he pensado eso, porque he visto á su lado su sable ensangrentado; ¿no ser... que haya encontrado alguno...

Mauricio, sin decir una palabra, y aprovechando el momento en que Genova, abrumada del dolor, no podía verle, se desabotonó la levita y enseñó su camisa y su chaleco ensangrentados.

—¡Ah! eso es otra cosa—dijo Lorin alargando la mano á Mauricio, é inclinándose á su oído le dijo:

—Como no me has registrado al entrar porque dije que era criado de Sansón, he podido conservar el cuchillo, y si la guillotina te repugna...

Mauricio se opoderó del arma con un movimiento de alegría; pero casi al mismo tiempo se lo devolvió á Lorin diciendo:

—No, Genova sufrirá demasiado.

—Tienes razón—dijo Lorin—¡viva la máquina de Mr. Guillotin! ¿Qué es la máquina de Mr. Guillotin? Un papirotazo en el cuello, como dijo Danton. ¿Y qué es un papirotazo?

Y arrojó el cuchillo en medio del grupo de los sentenciados.

Uno de ellos lo cogió, se lo hundió en el pecho y cayó muerto en el acto.

Al mismo tiempo hizo Genova un movimiento y lanzó un grito.

Sansón acababa de ponerle la mano sobre el hombro.

LIV

¡VIVA SIMÓN!

Al grito lanzado por Genova comprendió Mauricio que iba á comenzar la lucha.

El amor puede exaltar el alma hasta el heroísmo; el amor puede, contra el instinto natural, impulsar á una criatura humana á desear la muerte; pero no extingue en ella el miedo al dolor. Era evidente que Genova aceptaba con más paciencia y generosidad la muerte al saber que Mauricio iba á morir con ella; pero la resignación no excluye el sufrimiento; y salir de esta mundo es, no sólo caer en ese abismo que se llama lo desconocido, sino sufrir cayendo.

Mauricio abarcó con una mirada toda la escena presente, y con un pensamiento todo lo que iba á seguirle.

En medio de la sala yacía un cadáver, sobre el cual, precipitándose un gendarme, le había

SABIDO ES DE TODO EL MUNDO QUE Las Aguas de Carabaña

Son Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrolasos, etc., etc, QUE NO IRRITAN NUNCA, Y QUE NINGUNA DE LAS DE SU CLASE PRODUCE SUS EFECTOS NI DA SUS RESULTADOS

Depósito general: 87, ATOCHA, 87, TELEFONO 947

Pidanse como únicas en todas las farmacias y droguerías. No confundirlas

Propietario: DON RUPERTO J. CHAVARRI

JABÓN B. BAIN

ANTISEPTICO AL NAFTOL

Bajo la forma usual y agradable de un jabón de tocados esta preparación es doce veces más antiséptico que el ácido fénico puro...

LA SOLEDAD ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA UNICA DE JUAN ANTONIO NUNEDA Y COMP. A. Grandes carrozas propiedad, féretros de acero...

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA CARLOS PRATS ARENAL, 8

Comestibles, vinos, licores, chocolates, té, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero.

LAS COLONIAS.—Arenal, 8.

SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR EN LA ANTIGUA Y ACREDITADA LAMPISTERIA DE MARIN

Por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina. Latas de excelente petróleo, sin olor, a domicilio, Taller de composuras.

SERVICIOS DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico...

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

CAMAS INGLESAS

ESTILO ORIENTAL

COLCHONES DE MUELLES

De las principales casas del país y del extranjero.

49, Fuencarral, 49

CHOCOLATES Y CAFES

COMPANIA COLONIAL

TAPIOCA, TES

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general:

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

EL AGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Trajes tricot, patent y vicuña, 25, 30, 35, 40, 42, 50, 50, 60 y 70 pesetas. Sacos rusos y gabanes, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 50 pesetas.

PRECIO FIJO

PUBLICIDAD UNIVERSAL (CENTRO)

AGENCIA DE ANUNCIOS DE RICARDO STORR

Esta casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, es más antigua, y de antecedentes bien conocidos, sigue admitiendo anuncios sueltos y reclamos para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

TALLER DE FOTOGRAFADO

ADOLFO ALABERN

CARIDAD, 10, BAJO (PACIFICO)

MADRID

Se venden coches de todas clases. Alfonso X, núm. 5.

JOY.—Pasta universal para limpiar metales, oro, plata, corbe, latón, espejos y vidrio. Con dicha pasta se obtendrá un brillante espejo...

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.—En esta sección se admiten anuncios, dirigiéndose a la Administración por el correo o personalmente, a 50 céntimos de peseta línea.

Se admiten esquelas de defunción hasta las tres de la tarde.

PASTONES DE MANDO PARA Autoridades civiles y militares. Platería de José del Río, Preciados, 23.

RAFAEL OCHOA.—Especialidad en obras de carpintería, de todas clases de trabajos de ebanistería. Precios módicos. 1.—Molino de Viento 1—

Orfatería en sillería y muebles.—Mesonero Romano, 3, tienda.

EL MEJOR VINO DE MESA, VALLE de Peñas de primera, cervezas y aguardientes. Pez, 12.

En la Administración de este periódico se reciben anuncios y comunicados a precios convencionales.

SEÑORES ANUNCIANTES

La Agencia de Anuncios de EMILIO CORTES (Tudescos, 24), es una de las que mejor cumplen las órdenes que se le confían, y a esto es debido la numerosa clientela con que cuenta.

LOS SUPERIORES CHOCOLATES

MATIAS LOPEZ

SE VENDEN en todos los Ultramarinos de España.

sacado del pecho un cuchillo temiendo que pudiera servir a otros. A su alrededor veía muchos hombres mudos de desesperación y que apenas fijaban la atención en él, escribiendo con lápiz en una cartulina palabras incoherentes, ó estrechándose la mano unos a otros; éstos repitiendo incesantemente y como hacen los locos un nombre querido, ó humedeciendo con sus lágrimas un retrato, una sortija ó una trenza de cabellos; aquellos vomitando furiosas imprecaciones contra la tiranía, palabra que maldecía siempre todo el mundo, y aun algunas veces hasta los mismos brancs. Y en medio de todos estos desgraciados desolaba Sansón, menos pesado por sus 54 años que por la gravedad de su lúgubre oficio. Sansón, tan dulce y consolador como su terrible misión le permitía serlo, aconsejando a unos y animando a otros, y contestando siempre con palabras cristianas a los arranques de desesperación y a los insustos que le dirigían.

había recorrido la factura enviada por Fouquier Tinville. —Catorce—dijo. Sansón contó los sentenciados. —Quince, comprendiendo el muerdo—dijo—¿cómo es esto? Lorin y Genoveva contaron después de él, movidos por el mismo pensamiento. —¿Decís que no hay más que catorce condenados y que somos quince?—preguntó Genoveva. —Sí, preciso es que se haya equivocado el ciudadano Fouquier Tinville. —¡Oh! me has engañado—dijo Genoveva a Mauricio; tú no estabas condenado. —Por qué esperar a mañana, cuando hoy mueres?—respondió Mauricio. —Amigo—dijo ella sonriendo—tú me tranquilizas: ahora veo cuán fácil es morir. —Lorin—dijo Mauricio—Lorin, por última vez te suplico que puestas que nadie puede conocerte a ti, digas que has venido a despedirte de mí... ¡digo que te han encarado por equivocación! llama al gendarme que te ha visto salir... yo seré el verdadero sentenciado, yo que debo morir; pero tú, amigo mío, debes vivir para conservar nuestra memoria; todavía es tiempo, Lorin decidete. Genoveva juntó sus dos manos en señal de súplica. Lorin cogió las dos manos de la joven y las besó. —He dicho que no, y basta—dijo Lorin con voz firme. No más habéis más de esto, ó creereé que os incomodo. Catorce—repitió Sansón, y son quince. Y alzando la voz añadió: —¿Hay aquí alguno que reclame? ¿Hay alguno que pueda probar que se encuentra aquí por equivocación? Acaso se abrieron algunas bocas al oír esta pregunta; pero se cerraron sin hablar una palabra: los que hubieran mentido tenían vergüenza de mentir; el que no hubiera mentido no quería hablar. Hubo un profundo silencio por espacio de muchos minutos, durante el cual los ayudantes del verdugo continuaron su lúgubre oficio. —Ciudadanos, despachaos...—dijo entonces la voz sorda y solemne del viejo Sansón,

Algunos sollozos y gemidos contestaron a esta voz. —¡Vamos—dijo Lorin—vamos! Quién por la patria muere, la suerte más dulce alcanza.... —¡Sí, cuando se muere por la patria; pero principio a creer que no morimos por ella sino por el placer de los que nos miran morir. Pardiez, Mauricio, soy de tu opinión. Rímpelo también a cansarme de la república. —¡Llamad a los reos—dijo un comisario en la puerta. Muchos gendarmes entraron en la sala y cerraron así sus salidas, colocándose entre la vida y los condenados, como para impedirles que volvieran a ella. En seguida empezaron a pasar lista. Mauricio, que había visto juzgar al condenado que se dio muerte con el cuchillo de Lorin, contestó cuando pronunciaron su nombre, y entonces se vio que el muerto era el único que habla de más entre los sentenciados. Sacáronle fuera de la sala. Si se hubiera probado su identidad y se hubiese averiguado que era uno de los condenados, a pesar de estar muerto, habría sido guillotinado también con los demás. Todos estos infelices fueron conducidos hasta la puerta, y a medida que iban saliendo uno tras otro, les ataban las manos por detrás de la espalda. Ni una palabra siquiera se hablaron durante diez minutos aquellos desgraciados. Sólo los verdugos hablaban y obraban. Mauricio, Genoveva y Lorin, que no podían ya tenerse en pie, se estrechaban unos contra otros para no separarse. En seguida fueron trasladados los reos de la Conserjería al patio, donde se ofreció un espectáculo horrible. Muchos desfallecieron al ver las carretas, y los carceleros tuvieron que ayudarles a subir. Por atrás de las puertas, todavía cerradas, se oyeron las voces confusas del pueblo, y en sus rumores se adivinaba que era numeroso. Genoveva subió a la carreta con bastante valor; además, Mauricio la sostenía con el codo, y subió rápidamente detrás de ella. Lorin no se apresuró; escogió su puesto y se sentó a la izquierda de Mauricio.

Abriéronse las puertas, y vióse a Simón en la primera fila. Ambos amigos le conocieron, y después de haberlos éste visto, se subió encima de un guardacantón, junto al cual debían pasar las tres carretas que conducían a los condenados al suplicio. —¡Hola! valiente granadero—dijo Simón a Lorin;—creo que vas a probar mi tranchete. —Si—dijo Lorin,—y procuraré no mellarlo demasiado para que cuando te toque la vez pueda cortarte el cuero. Las otras dos carretas se pusieron en movimiento siguiendo a la primera. Una horrible tempestad de gritos, de bravos, de gemidos y maldiciones estalló alrededor de los sentenciados. —¡Animo, Genoveva, ánimo!—le dijo en voz baja Mauricio. —¡Oh!—respondió la joven—no echo de menos la vida, puesto que muero contigo. Siento no tener las manos libres para estrecharte entre mis brazos antes de espirar. —Lorin—dijo Mauricio—Lorin, mete la mano en el bolsillo de mi chaleco y haltrás un cortaplumas. —¡Pardiez!—dijo Lorin—qué bien me viene ese cortaplumas. Estoy avergonzado ya de ir a la muerte atado como un ternero. Mauricio se bajó un poco a fin de presentar la altura de su chaleco a las manos de su amigo; Lorin tomó el cortaplumas, y abriéndolo entre los dos, le cogió Mauricio entre los dientes y cortó las cuerdas que ataban las manos de Lorin. Desembarazado Lorin de sus ligaduras, hizo el mismo servicio a Mauricio. —Despachate—dijo el joven;—mira a Genoveva como se desmaya. En efecto, para verificar esta operación había vuelto Mauricio la espalda a la pobre mujer, y como si ésta recibiera de él toda su fuerza, había cerrado los ojos y dejado caer su cabeza sobre su pecho. —Genoveva—exclamó Mauricio,—Genoveva, abre los ojos, amiga mía; no nos quedan ya sino muy pocos minutos para vernos en este mundo. —Estas cuerdas me lastiman—murmuró la joven.

Abriéronse las puertas, y vióse a Simón en la primera fila. Ambos amigos le conocieron, y después de haberlos éste visto, se subió encima de un guardacantón, junto al cual debían pasar las tres carretas que conducían a los condenados al suplicio. —¡Hola! valiente granadero—dijo Simón a Lorin;—creo que vas a probar mi tranchete. —Si—dijo Lorin,—y procuraré no mellarlo demasiado para que cuando te toque la vez pueda cortarte el cuero. Las otras dos carretas se pusieron en movimiento siguiendo a la primera. Una horrible tempestad de gritos, de bravos, de gemidos y maldiciones estalló alrededor de los sentenciados. —¡Animo, Genoveva, ánimo!—le dijo en voz baja Mauricio. —¡Oh!—respondió la joven—no echo de menos la vida, puesto que muero contigo. Siento no tener las manos libres para estrecharte entre mis brazos antes de espirar. —Lorin—dijo Mauricio—Lorin, mete la mano en el bolsillo de mi chaleco y haltrás un cortaplumas. —¡Pardiez!—dijo Lorin—qué bien me viene ese cortaplumas. Estoy avergonzado ya de ir a la muerte atado como un ternero. Mauricio se bajó un poco a fin de presentar la altura de su chaleco a las manos de su amigo; Lorin tomó el cortaplumas, y abriéndolo entre los dos, le cogió Mauricio entre los dientes y cortó las cuerdas que ataban las manos de Lorin. Desembarazado Lorin de sus ligaduras, hizo el mismo servicio a Mauricio. —Despachate—dijo el joven;—mira a Genoveva como se desmaya. En efecto, para verificar esta operación había vuelto Mauricio la espalda a la pobre mujer, y como si ésta recibiera de él toda su fuerza, había cerrado los ojos y dejado caer su cabeza sobre su pecho. —Genoveva—exclamó Mauricio,—Genoveva, abre los ojos, amiga mía; no nos quedan ya sino muy pocos minutos para vernos en este mundo. —Estas cuerdas me lastiman—murmuró la joven.